



HACER DE LA COMPASIÓN EL CENTRO DINAMICO DE LA VIDA

El principio de la compasión reposa en el corazón de todas las tradiciones religiosas, éticas y espirituales del mundo, invitándonos a tratar y cargar a los demás, como desearíamos que nosotros mismos fuésemos tratados y cargados. La compasión nos invita a trabajar sin descanso para aliviar el sufrimiento de toda creatura, para destronar de nuestras mentes la creencia de considerarnos el centro del mundo, y poner a los demás ahí, para honrar la santidad inviolable que posee cada sujeto humano, al tratar a cada uno, sin excepción ni miedo, con absoluta justicia, equidad y respeto.

Es necesario y urgente, tanto en la vida pública como privada, evitar consistentemente y enfáticamente que podamos causar dolor y daño a otro, llegando a deshumanizarlo. Debemos procurar no actuar o hablar con desprecio, cargados de violencia e intereses mezquinos que desemboquen en procesos de empobrecimiento personal o explotación colectiva que, al final, se alimentan de prácticas y formas de vida que niegan los derechos básicos de cualquiera, e incitan al odio y la venganza mediante la denigración y exclusión de individuos o grupos, incluso la de nuestros enemigos. En todo esto, no hacemos más que renegar del bien común que es la humanidad y el potencial de la dignidad humana en cada sujeto. Hemos de reconocer que hemos fracasado, estructuralmente, como sociedades, en este esfuerzo por la compasión. Incluso, algunos sujetos continúan incrementando la suma de las miserias humanas bajo el estandarte de las religiones, supremacías culturales o las ideologías.

Por lo tanto, hacemos un llamado, a todas las mujeres y hombres de Buena voluntad que habitamos en esta tierra común a:

- restaurar la compasión como el centro de la moralidad y la religión, en el marco de cualquier proceso de humanización que se pretenda iniciar
- regresar al antiguo principio que cantaba que cualquier interpretación de la escritura que pueda respirar violencia, odio o desprecio, es considerado ilegítimo y no puede ser seguido, pues en vez de reconciliar y unir, divide y destruye
- asegurar que, a los niños y jóvenes, les sea dada una información adecuada, veraz y respetuosa de las tradiciones, religiones y culturas que conviven en nuestro mundo
- animar y favorecer una apreciación positiva de la diversidad cultural y religiosa, como factor de enriquecimiento humano y colaboración social, antes que de división y destrucción
- cultivar una empatía bien informada sobre la realidad del sufrimiento que padecen la mayoría de los sujetos humanos, incluso de aquellos que puedan ser considerados como enemigos o adversarios

Necesitamos con urgencia hacer de la compasión una fuerza dinámica clara y capaz de iluminar a nuestro mundo polarizado. Enraizada en el principio de una justa determinación por trascender el egoísmo, de modo que se puedan romper y desarmar las barreras políticas, dogmáticas e ideológicas, así como las fronteras religiosas y étnicas. La compasión, nacida de la más profunda interdependencia, es esencial para las relaciones humanas y para la realización de la humanidad, como eje central e inspirador de todo proceso de humanización. La compasión es el camino de la iluminación, indispensable para la creación de una economía justa, y una comunidad global pacífica y convivial.